

M U S I C A

Resumen del Tercer Festival de Música Contemporánea

Por Juan Vicente MELO

Primer aspecto: no se incluyó nada de Luis Sandi. En el festival anterior, México estuvo representado por una obra digna de figurar en el repertorio de cualquier escuela de música que no ha superado la educación primaria. Se llamaba *La señora en el balcón*, se hacía pasar por ópera, era mala, vergonzante y aburrida y su autor ocupaba el puesto de jefe del departamento de música del INBA. Hoy, en vez de *La señora en el balcón* o de *Bonampak* (indigenismo lacrimógeno con tintes puccinianos), figuran músicos jóvenes: Eduardo Mata, Manuel Enríquez, César Tort, Joaquín Gutiérrez Heras, Luis Herrera de la Fuente, Héctor Quintanar. Algunas de sus obras son malas, pero siempre mejores que las de Sandi o aquella otra que llevaba el ingenioso título —caso autobiográfico— de *El niño perdido*. El renglón estadounidense tampoco ha sido olvidado: hace un año se ofreció a la paciencia pública una página sinfónica titulada *Los dioses aztecas* de un autor de cuyo nombre no es posible acordarse; hoy, estuvieron presentes Gunther Schuller, Elliot Carter, John Cage, Leon Kirchner, Morton Feldman y Earle Brown que, mal que bien, superan en dignidad artística a ese venturoso compositor (?) que se animó a redescubrir nuestras más antiguas raíces indígenas en un lenguaje primario y ridículo. Por otra parte, la realidad europea estuvo en manos de Olivier Messiaen —*Sinfonía Turangalila*—, Karlheinz Stockhausen —*Punkte*—, Iannis Xenakis —*Pithoprakta*—, y Hans-Werner Henze —*Quinta sinfonía*—, lo que no está mal a pesar de que faltaron algunos, notables nombres como Pierre Boulez de quien todavía desconocemos *El martillo sin maestro* o *Pli según pli*, decidido y fervoroso homenaje a Mallarmé y reconstrucción del Libro que siempre se lee de manera distinta y obliga al lector-auditor a convertirse en coautor de la obra. Faltaron también múltiples páginas de Schoenberg, Berg y Webern (los tres clásicos de la música contemporánea) que no conocemos y muchas más de otros inventores de un nuevo lenguaje musical.

Segundo aspecto: independientemente del criterio personal (nos parece un tedio la *Sinfonía Turangalila* por ejemplo) fue un acierto incluir esta obra de Messiaen en lugar de encargar otra, tercera e irremediable sinfonía a André Jolivet; conocer una obra de Iannis Xenakis (griego, arquitecto, asistente de Le Corbusier, músico que llega a la música a través de las matemáticas) que escuchar, tardíamente, *Edipo Rey* de Stravinski —falso poema latinizante en las manos escamoteadoras de Jean Cocteau— o las *Canciones de Madagascar* de Ravel que ya deberían figurar en el repertorio habitual de conciertos; divertirse con la *Primera construcción* de John Cage y sus baldes de agua y sus

pianos preparados antes de admitir el chaviano, solemne sentido del humor de Aaron Copland; escuchar el remedo clásico de Hans-Werner Henze —de quien únicamente conocíamos alguna *Sonatina* para flauta y piano y el fervoroso homenaje a Hans Christian Andersen que es *El ruiseñor del emperador*, recompensa de matiné y de cuento para ser leído— en lugar de detenernos (como único atractivo) en la propaganda de Caron que nos señala las virtudes de la mujer de nuestros sueños.

Conviene señalar algunas obras y algunos autores. Por longitud, la *Sinfonía Turangalila* de Messiaen puede pasar como la obra más importante del festival. Ya sabemos que se trata de un canto universal destinado a glorificar la vida terrenal y el amor humano. Compositor católico, Messiaen desconoce las virtudes del pecado preconizadas por Bernanos, Julien Green, Claudel o Mauriac. Para él, no existe combate posible entre el bien y el mal y el reino terrenal está presidido por Dios, ángeles y santos que nunca son entidades abstractas sino presencias físicas. Heredero del impresionismo debussista y estudioso de los modos orientales, Messiaen ha cantado a Dios y la tierra en una obra vasta, maciza, contundente que, para muchos, es la más importante que se ha escrito en Francia en nuestros días. El gran equipo orquestal de *Turangalila* (que comprende piano, ondas Martenot y celesta solista) intenta recrear un larguísimo canto de amor que es tardía consecuencia y remedo de *Tristán e Isolda*.

Salvo Gunther Schuller, Morton Feldman y ese caso excepcional que es John Cage, los otros compositores que representaron la música que se escribe en los Estados Unidos son anodinos, por más de que el nombre y la obra de Elliot Carter estén nimbados de gran prestigio. Su música —así como la de León Kirchner— suena igual a la de otros autores. Desprovistas de originalidad, pueden pasar como ociosas.

En Eduardo Mata, Luis Herrera de la Fuente y Manuel Enríquez priva el deseo de experimentación, una saludable inquietud de renovar sus medios expresivos y su propio, particular lenguaje. En cambio, la *Sinfonía* de Héctor Quintanar no pasa de ser un aplicado e inútil trabajo académico con remembranzas de otras voces y otros ámbitos. Algo parecido podría decirse de las *Estirpes*, poema sinfónico de César Tort, otro intento de mexicanización desafortunada e ingenua impregnada de un desafiado stravinskismo suavizado por Prokofieff. El poema sinfónico *Los cazadores* de Joaquín Gutiérrez Heras es una obra limpia, redonda, dentro del mejor aliento bartokiano. Subrayemos las *Improvisaciones* de Eduardo Mata que, además de su líquida claridad y la riqueza interpretativa que tiene como posibilidad siempre distinta, señala una madurez excepcional en nuestro medio. Por otra parte, Eduardo Mata ha logrado grandes adelantos en el terreno de la dirección de orquesta: sus indicaciones son claras, seguras y ha eliminado ya actitudes parásitas.

En resumen: a pesar de algunos desaciertos, este tercer festival de música contemporánea ha sido el más digno que se ha ofrecido al público mexicano. Por lo menos, podemos tener una idea de lo que actualmente se hace en música. El estímulo prestado a jóvenes compositores mexicanos facilitará, sin duda, la superación que nos hará ingresar al concierto universal con una voz contemporánea.



Stockhausen — "nombre mayor de la joven música"